



ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL JUVENIL

- DOCUMENTO FINAL -



**DIÓCESIS
DE IQUIQUE**

**PASTORAL JUVENIL
DIOCESANA IQUIQUE**



PRESENTACIÓN

En la mañana del día sábado 16 de noviembre del año 2024, en la Parroquia San José, se llevó a cabo la Asamblea Juvenil Diocesana, en la que pudieron participar una muestra representativa de una gran parte de las comunidades juveniles de la Diócesis.

La Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique, un encuentro sin precedentes en la historia de nuestra Diócesis, marca un punto de inflexión en la búsqueda de una Iglesia más joven, más dinámica y más cercana a la realidad de nuestra comunidad. Es la primera vez que se lleva a cabo un encuentro como éste, de carácter vinculante y que busca escuchar y dar voz a la juventud, reconociendo su invaluable aporte en la construcción de un futuro mejor para nuestra Iglesia.

En un contexto marcado por la pandemia y el estallido social, la evangelización ha experimentado una profunda crisis. Las estructuras pastorales que sostienen la Pastoral Juvenil Diocesana se han visto debilitadas, minando los esfuerzos por acercar a los jóvenes a Cristo y fracturando los lazos que unen a nuestra comunidad en la fe. Esta situación ha generado un sentimiento de incertidumbre, desidia y desánimo, pero también ha despertado la necesidad de reconstruir y revitalizar nuestra Pastoral Juvenil.

Es en este contexto de desafíos y oportunidades que la Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique emerge como un faro de esperanza. Este encuentro, resultado de un esfuerzo comunitario y pastoral, busca reconstruir la Pastoral Juvenil en Iquique, reafirmando su importancia como un espacio de encuentro, escucha, formación y propuestas en acción para los jóvenes de nuestra Diócesis.

Es fundamental recordar que la Pastoral Juvenil no se limita a un grupo específico; en realidad la Pastoral Juvenil Diocesana somos todos, los jóvenes que participan en parroquias, los grupos juveniles, las distintas comunidades juveniles, los de bailes religiosos, los que no creen, los que están alejados, en fin, somos todos los hijos de esta Diócesis, aquellos que aman a Cristo y desean seguirle en Espíritu y en verdad y los que no. La Asamblea Juvenil Diocesana fue una invitación a todos los jóvenes, sin importar su experiencia o formación, a participar activamente en la construcción de una Iglesia más cercana a la realidad, más comprometida con la justicia social y más abierta a la diversidad de expresiones de la fe.

Este esfuerzo no solo busca revitalizar nuestras iniciativas actuales, sino que también se proyecta hacia el futuro, teniendo en cuenta el año jubilar 2025 que se aproxima y el centenario de la Diócesis en 2029. Debemos prepararnos para este nuevo capítulo, uniendo nuestras fortalezas y compromisos para construir una Pastoral Juvenil vibrante y significativa que refleje la luz del Evangelio en nuestras vidas y en nuestra comunidad.

La Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique se consolidó como un espacio de diálogo, escucha activa y reflexión, donde los jóvenes pudieron expresar libremente sus inquietudes, sin temores ni reservas. Además, tuvieron la oportunidad de proponer ideas y compartir su visión sobre el futuro de la Iglesia. Este encuentro representó una valiosa ocasión para escuchar las voces de una generación que anhela un espacio de pertenencias y encuentro dentro de la Iglesia, en el que se sientan escuchados, valorados y protagonistas de su propia fe.

El desafío que tenemos como Equipo Diocesano de la Pastoral Juvenil es grande, pero también es una oportunidad única para construir una Pastoral Juvenil Iquiqueña más dinámica, más inclusiva y más comprometida con la realidad de nuestra sociedad. Debemos aprovechar este momento para reafirmar nuestra fe, fortalecer nuestros lazos comunitarios y construir una Iglesia que responda a las necesidades de los jóvenes de hoy.

La Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique fue una instancia de un verdadero llamado a la acción y a la madurez en Cristo, es un llamado a reconstruir la Pastoral Juvenil, a reavivar la llama de la fe en los corazones de los jóvenes y a construir una Iglesia más cercana, más humana y más comprometida con el futuro. Es por eso que estamos seguros que debemos seguir adelante con la convicción de que la Pastoral Juvenil es un tesoro invaluable para nuestra Iglesia, un espacio de encuentro, formación y acción para los jóvenes, un lugar donde se cultiva la fe, se fortalece la esperanza y se promueve la caridad.

Esperamos que los frutos de la Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique sean un verdadero punto de partida para la reconstrucción de una Pastoral Juvenil más dinámica, inclusiva y profundamente comprometida con la realidad de nuestras comunidades juveniles. Aspiramos a proyectar este trabajo hacia el futuro, fomentando una "Iglesia en salida" que no solo escuche, sino que también actúe con valentía y creatividad, promoviendo más encuentros y acciones concretas que fortalezcan la vida comunitaria, animen la participación activa de los jóvenes y que algún día se conviertan en protagonistas de cambio en sus entornos.

Metodología de trabajo

Antes de adentrarnos en los frutos de esta Asamblea, es importante realizar una breve mención sobre la metodología utilizada en este proceso de trabajo.

El trabajo de sistematización se fundamenta en enfoques fenomenológicos, como los registros de campo y la etnografía. Los temas fueron organizados a partir de su recurrencia, luego categorizados, clasificados y ordenados en títulos principales. Cada categoría fue desarrollada y enriquecida con las reflexiones y propuestas que surgieron en las actividades realizadas durante la Asamblea Juvenil Diocesana. El esquema que se propone en este documento es el siguiente:

1. Espiritualidad y Formación en la Fe
2. Unión y Sinodalidad
3. Liderazgo Juvenil y Compromiso Comunitario
4. Misiones y Acción Social
5. Estructura Organizacional y Protocolos
6. Visibilidad y Comunicación

En Iquique, diciembre del Año del Señor 2024
Jubileo de la Esperanza.

**Equipo Diocesano de
Pastoral Juvenil**



1. ESPIRITUALIDAD Y FORMACIÓN EN LA FE

La Asamblea Juvenil Diocesana de Iquique ha sido un espacio de diálogo y reflexión, un encuentro donde la voz de los jóvenes ha resonado con fuerza, expresando sus anhelos, necesidades y desafíos. Entre las ideas que han surgido con mayor intensidad, se encuentra la necesidad por una formación integral en la fe, una que les permita no solo conocer la doctrina, sino vivirla con profundidad y convicción en un mundo que a menudo se muestra hostil a la fe cristiana.

Los jóvenes de Iquique, con un espíritu inquieto y sediento de verdad, han sido claros en pedir un espacio donde puedan fortalecer su relación con Dios, nutrir su fe y encontrar respuestas a las preguntas que les inquietan. Han expresado la necesidad de encuentros juveniles de oración, momentos de silencio y reflexión donde puedan conectar con la fuente de la vida, la fuente de la esperanza. Han pedido jornadas formativas que les permitan profundizar en la doctrina cristiana, comprender los misterios de la fe y encontrar respuestas a las dudas que surgen en el camino. Han anhelado encuentros fraternos donde puedan compartir sus experiencias, construir lazos de amistad y fortalecer la comunidad. También hacen un fuerte llamado para poder vivir misas en un clima juvenil, celebraciones litúrgicas que se adapten a sus necesidades y les permitan experimentar la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Pero la formación en la fe no puede reducirse a una mera transmisión de conocimientos. Los jóvenes de Iquique han comprendido que el mundo actual, con su diversidad de creencias y prácticas espirituales, exige una respuesta firme y segura. Han pedido una formación que les permita dar razón de la fe con argumentos sólidos y respuestas convincentes a las preguntas y desafíos del mundo actual. Han solicitado que se les ayude a discernir entre la verdad y la falsedad, a identificar los peligros de las sectas y la New Age, y a comprender las consecuencias de la espiritualidad sincretista moderna.

Jesucristo nos invita a ser "luz del mundo" y "sal de la tierra" (Mateo 5,13-14), a ser testigos de la verdad de Cristo en un mundo que se debate entre la luz y las tinieblas. Los jóvenes de Iquique, con su sed de verdad y su deseo de vivir una vida plena en Cristo, necesitan herramientas para afrontar los desafíos de la época. Necesitan un espacio donde puedan aprender a discernir, a testimoniar su fe con argumentos sólidos y a vivir la fe con convicción y entusiasmo.

Es en este contexto que surge la necesidad de un programa anual de encuentros juveniles, un programa que responda a las necesidades de la juventud de Iquique y les permita crecer en la fe, la oración y la fraternidad. Estos encuentros deben ser rotativos y descentralizados, buscando llegar a todos los rincones de la Diócesis, incluyendo las zonas rurales y marginales. Dentro de estos encuentros, se pueden organizar olimpiadas decanatos o interparroquiales, encuentros que fomenten la sana competencia, el trabajo en equipo y la integración entre los jóvenes de las diferentes comunidades.

La formación en la fe debe ser un proceso continuo, un camino de crecimiento espiritual que se inicia en la infancia y se prolonga a lo largo de la vida. La Iglesia tiene la responsabilidad de acompañar a los jóvenes en este camino, brindándoles las herramientas que necesitan para vivir una vida plena en Cristo.

2. UNIÓN Y SINODALIDAD

La Asamblea también ha expresado su anhelo por una Iglesia más unida, más cercana y más comprometida con el servicio a los demás. Los jóvenes han reconocido la importancia de la comunidad, de la fraternidad, de la solidaridad como pilares fundamentales de la vida cristiana. Hacen un claro compromiso por una Iglesia que sea un espacio de acogida, de apoyo y de crecimiento para todos, especialmente para los más pobres.

La Biblia nos recuerda la importancia de la unión, de la fraternidad y de la solidaridad: "Miren cuán bueno y cuán delicioso es que los hermanos habiten juntos en armonía" (Salmo 133,1). "Un solo cuerpo y un solo espíritu, como también fueron llamados en una misma esperanza de su vocación" (Efesios 4,4) y también "Lleven las cargas los unos de los otros, y así cumplirán la ley de Cristo" (Gálatas 6,2).

Los jóvenes han expresado la necesidad de fortalecer las comunidades juveniles, de crear espacios donde puedan compartir sus experiencias, sus alegrías y sus dificultades, donde puedan crecer juntos en la fe y en el servicio a los demás. Han pedido que se fomente la comunicación entre las parroquias, que se organicen encuentros juveniles donde puedan conocerse, compartir sus ideas y proyectos, y trabajar juntos en la construcción de una Iglesia unida y comprometida con la misión de Cristo.

Han reconocido la importancia de la presencia y el pastoreo de la Pastoral Juvenil Diocesana, de un equipo que los acompañe, los guíe y los anime en su camino de fe. Han solicitado que se cree un sistema de visitas y pastoreo, un equipo que visite las comunidades juveniles, que se ponga en contacto con los jóvenes, que escuche sus necesidades y sus inquietudes, y que les brinde el apoyo que necesitan. Han pedido que se cree un canal de red de difusión en redes sociales, un espacio donde los jóvenes puedan compartir información, noticias y encuentros, y donde puedan conectar con otros jóvenes de la Diócesis.

La sinodalidad, el camino de la Iglesia hacia la unidad y la participación, es un llamado a la escucha, al diálogo y al trabajo conjunto. Los jóvenes han expresado su deseo de ser protagonistas de la vida de la Iglesia, de participar en la toma de decisiones, de contribuir a la construcción de una Iglesia más justa, más solidaria y más comprometida con el servicio a los demás. Han pedido que se les escuche, que se les tenga en cuenta, se les respete, que se les brinde la oportunidad de aportar sus ideas y sus talentos. Por tal razón se hace necesario que los jóvenes puedan crecer cada vez más a una conciencia eclesial, saber que son parte de la Iglesia, miembros de Cristo, agentes pastorales y, por ende, interlocutores válidos y constructores del Reino.

Los jóvenes han propuesto la creación de encuentros juveniles cada tres meses, un espacio donde puedan reunirse, compartir sus experiencias, sus ideas y sus proyectos, y donde puedan fortalecer la unión entre las comunidades juveniles. Han sugerido la participación intercomunitaria en los comedores sociales, o en instancias solidarias, para que sean un espacio donde puedan servir a los más necesitados, donde puedan poner en práctica la enseñanza de Jesús: "Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron" (Mateo 25,35).





3. LIDERAZGO JUVENIL Y COMPROMISO COMUNITARIO

Los jóvenes han expresado su anhelo por una Iglesia más dinámica, más participativa y más comprometida con la construcción de un mundo mejor. Han reconocido la importancia del liderazgo, del compromiso comunitario y de la acción social como pilares fundamentales para la transformación del mundo. Nos llaman a ser una Iglesia que fomente la participación de los jóvenes, que los capacite para ser líderes transformadores, interlocutores válidos y que los impulse a ser agentes de cambio en sus comunidades.

También han expresado la necesidad de capacitar a líderes y coordinadores de grupos juveniles, de brindarles las herramientas que necesitan para desempeñar sus roles con eficacia y compromiso, con un sencillo fin: Tener buenos líderes. Nuestro Señor Jesucristo dice acerca del liderazgo y del compromiso comunitario que "El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho" (Lucas 16,10). Es por eso que nuestros jóvenes han pedido que se cree un espacio donde puedan aprender a liderar con humildad, a servir con generosidad "Que nadie busque su propio bien, sino el del otro" (1 Corintios 10,24), a motivar a otros y a construir un equipo sólido y comprometido con la misión de la Iglesia. "Sean serviciales los unos a los otros con amor" (Gálatas 5,13).

Los mismos jóvenes han reconocido la importancia de su compromiso en los grupos, de la participación activa y del trabajo en equipo. Han solicitado que se creen criterios que ayuden a promover el compromiso de los jóvenes, que se fomente la participación activa en las actividades del grupo y que se les brinde la oportunidad de desarrollar sus talentos y habilidades. "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo" (1 Corintios 12,12).

Han pedido que se implemente el liderazgo rotativo, que los líderes juveniles puedan ir cambiando y rotando para que no se terminen adueñando de los grupos y para que todos tengan la oportunidad de servir y de crecer en el liderazgo. "Que nadie busque su propia gloria, sino la gloria del otro" (1 Corintios 10,24). "No se hagan superiores a los demás, sino que sean humildes, considerando a los demás como superiores a ustedes mismos" (Filipenses 2,3).

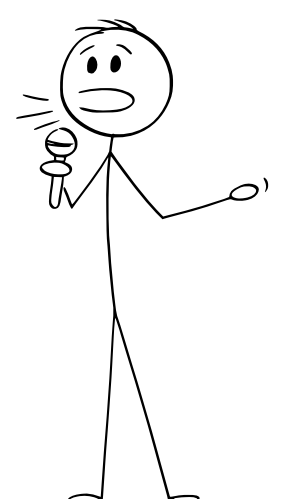
Haciendo eco del llamado de Cristo a hacer discípulos a todos los pueblos, "Vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado" (Mateo 28,19-20), los jóvenes han expresado la necesidad de desarrollar iniciativas que ayuden a convocar a los jóvenes alejados de la Iglesia, de crear espacios de encuentro, de diálogo y de acogida para aquellos que se sienten distanciados de la fe. Han pedido que se cree un espacio donde puedan sentirse bienvenidos, donde puedan encontrar respuestas a sus preguntas y donde puedan experimentar la alegría de la fe. "Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, rico para con todos los que le invocan" (Romanos 10,12) y "Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos." (Mateo 5,45).





Los jóvenes han propuesto la creación de una Escuela de Jóvenes Líderes Diocesanos, un espacio donde puedan recibir formación en liderazgo, en gestión de grupos, administración de recursos, en comunicación y en evangelización. Han solicitado que esta escuela sea atinente a la realidad de los jóvenes, que se aleje de los esquemas tradicionales y que se adapte a las necesidades propias de la juventud de Iquique. Han pedido que se implemente un sistema de mentores entre jóvenes, un espacio donde los jóvenes con mayor experiencia puedan acompañar a otros en su camino de fe, brindándoles apoyo, orientación y consejo. "Todos deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse." (Santiago 1,19).

La Iglesia necesita líderes jóvenes, líderes comprometidos con la misión de Cristo, líderes que sean capaces de atraer a otros y de construir un mundo mejor. Los jóvenes están dispuestos a asumir este desafío, a ser líderes transformadores, a ser agentes de cambio en sus comunidades. "No seáis conformes a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12,2) y también "Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza" (Jeremías 29,11).



4. MISIONES Y ACCIÓN SOCIAL

La Asamblea Juvenil ha resonado con el llamado de Jesús a ir y hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28,19). Este llamado no se limita a evangelizar, sino a servir, a compartir la esperanza con aquellos que más lo necesitan. La acción social y las misiones se convierten en un testimonio tangible del amor de Dios, un reflejo del mismo Jesús que se hizo uno de nosotros, despojándose de su condición divina para compartir nuestra realidad y aliviar nuestro sufrimiento (Filipenses 2,5-8). Como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, "la caridad cristiana es un mandamiento nuevo, un mandamiento de amor fraterno" (CEC 1822).

En este sentido, la Asamblea ha propuesto promover misiones diocesanas y acciones solidarias diocesanas que trasciendan las fronteras de la Iglesia. Se busca integrar a la sociedad en general, motivando a los jóvenes a ser agentes de cambio y a construir un mundo más justo y fraterno. Esta acción social no es un acto aislado, sino un camino de transformación personal que nos lleva a vivir la fe en la práctica. Como nos recuerda el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, "la Iglesia está llamada a salir de sí misma y a ir hacia las periferias existenciales, para llegar a todos" (EG 20).

La propuesta de los jóvenes de la Diócesis de Iquique se centra en fortalecer el calendario diocesano, incluyendo visitas regulares a comunidades vulnerables y alejadas. Este compromiso práctico con los más necesitados se traduce en acciones sociales de caridad parroquiales, donde cada comunidad se convierte en un foco de esperanza para su entorno. Como nos recuerda el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, "la caridad, que se expresa en el servicio al prójimo, es una dimensión esencial de la misión de la Iglesia" (SRS 40).

El espíritu de una sana Pastoral Juvenil se basa en la autogestión y la responsabilidad, jamás en el paternalismo, ni en el clericalismo. Si bien desde la Asamblea Juvenil se reconoce la necesidad de financiar proyectos sociales propios juveniles, se ha de rechazar la idea de un fondo pastoral juvenil diocesano, pues hace que ésta se desvirtúe de su verdadera misión y visión y se vuelva una pastoral paternalista. Se busca, en cambio, promover la autonomía y la capacidad de los grupos juveniles para gestionar sus propios recursos. La Pastoral Juvenil Diocesana se convierte en un apoyo, ofreciendo recursos humanos, convocatoria, capacitación en autogestión, capacitación en proyectos, difusión y acompañamiento en momentos de necesidad, pero es un acompañamiento basado en la caridad cristiana, en un profundo amor por nuestras comunidades juveniles que busca su crecimiento y desarrollo de habilidades y aptitudes que harán de éstas, comunidades maduras en la fe y autónomas de cara a Dios y a su Iglesia. Como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, "la caridad es la virtud teologal que nos hace amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios" (CEC 1822).

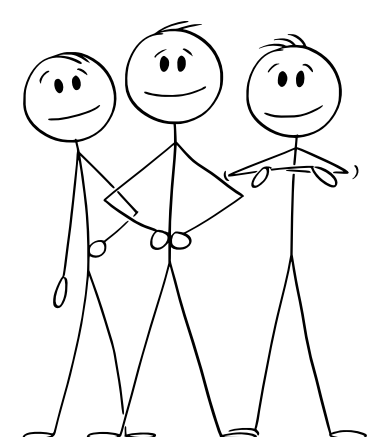




La misión requiere formación y personal cualificado. Por ello, se propone la convocatoria de un equipo misionero juvenil diocesano, un grupo de jóvenes comprometidos con la acción social, y preparados para compartir la fe y el amor de Dios con otros. Este equipo será acompañado por la Pastoral Juvenil, brindando orientación y apoyo en cada iniciativa. Como nos recuerda el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, "la Iglesia debe ser una casa con las puertas abiertas, donde todos se sientan acogidos y donde todos puedan encontrar a Dios" (EG 47).

Ésta Asamblea Juvenil ha dado un paso importante en la construcción de una Iglesia en salida, una Iglesia que no se limita a las paredes del templo, sino que se lanza al mundo para sembrar la esperanza y la transformación. Los jóvenes de la Diócesis de Iquique han abrazado el llamado de Jesús a servir a los demás y a construir un mundo más justo y fraterno, inspirar a otros a seguir sus pasos y a vivir la fe en la práctica.

La acción social y las misiones se convierten en un testimonio tangible del amor de Dios, un testimonio que se traduce en acciones concretas que buscan aliviar el sufrimiento y construir un mundo mejor, la instauración del Reino de Dios, por medio de la caridad cristiana. La Asamblea Juvenil ha marcado un camino, un camino que invita a todos a unirse a la misión de Jesús, a ser luz en medio de las tinieblas y a sembrar la esperanza en el corazón del mundo.



5. ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL Y PROTOCOLOS

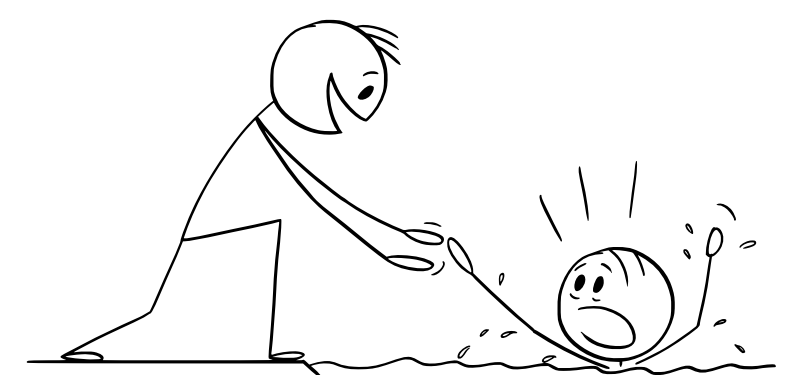
La Asamblea Juvenil Diocesana ha comprendido que la Iglesia, como madre, tiene la responsabilidad de proteger a sus hijos, especialmente a los más vulnerables. Este compromiso se traduce en la necesidad de crear una estructura organizacional sólida que garantice la seguridad y el bienestar de los jóvenes. Los jóvenes han reconocido la importancia de definir protocolos claros y efectivos para la resolución de conflictos y denuncias de abuso de poder, tanto dentro de los movimientos eclesiales, miembros del clero, religiosas, como en las pequeñas comunidades juveniles.

Esta necesidad surge de la propia enseñanza de Jesús, quien nos llama a "cuidar a los pequeños" (Mateo 18,10). En este sentido, la Iglesia debe ser un espacio seguro donde los jóvenes puedan crecer en la fe sin miedo a ser víctimas de abuso. Como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, "la Iglesia tiene la obligación de proteger a los niños y a los adolescentes de cualquier forma de abuso" (CEC 2361).

La Asamblea ha propuesto diseñar un sistema de difusión de los lineamientos pastorales ya existentes contra el abuso, un sistema que sea accesible a todos los jóvenes y que les permita comprender sus derechos y las vías de denuncia. Este sistema debe ser claro, conciso y fácil de entender, con el fin de que los jóvenes se sientan empoderados para denunciar cualquier situación de riesgo.

La Pastoral Juvenil Parroquial o Diocesana se debe convertir en un canal de denuncia, un espacio seguro donde los jóvenes pueden expresar sus preocupaciones y recibir apoyo. Este canal debe ser confiable, confidencial y accesible, con el fin de que los jóvenes se sientan seguros al denunciar cualquier tipo de abuso.

La Asamblea también ha reconocido la importancia de establecer una base de datos de las comunidades juveniles, una herramienta que permita conocer a las personas que trabajan con los jóvenes y garantizar su idoneidad para el servicio. Esta base de datos debe ser actualizada regularmente y debe incluir información relevante sobre cada persona, como su formación, experiencia y antecedentes.



La propuesta de los jóvenes de la Diócesis de Iquique también incluye la creación de una base de datos de los servidores activos y coordinadores. Esta base de datos permitirá un mejor seguimiento de las actividades de la Pastoral Juvenil y facilitará la comunicación entre los distintos grupos.

La Asamblea ha destacado la importancia de promover entre los jóvenes un curso de prevención del abuso adaptado a los jóvenes. Este curso debe ser ofrecido de manera regular, con el fin de sensibilizar a los jóvenes sobre las diferentes formas de abuso y fortalecer su capacidad de identificar y denunciar cualquier situación de riesgo. El curso no solo debe abordar temas como el abuso físico, sexual, psicológico, de poder y emocional, sino también otros tipos de abusos o violencia como el phishing y ciber-abuso o acoso. Se debe proporcionar herramientas para que los jóvenes puedan identificar los signos de alerta y las formas de protección. El curso puede ser interactivo o participativo, la idea es que los jóvenes se sientan cómodos al abordar estos temas sensibles.

La Iglesia tiene la responsabilidad de cuidar al rebaño (Juan 21,16), y esto implica acompañar a los jóvenes en sus actividades y garantizar su seguridad. La Asamblea Juvenil quiere dar un paso importante en la construcción de una Iglesia más segura y transparente, una Iglesia que protege a sus miembros y que se esfuerza por crear un ambiente donde los jóvenes puedan crecer en la fe y en el amor. Esto hace que se reconozca la necesidad de promover una cultura de prevención y denuncia, una cultura que se base en la confianza, la transparencia y la responsabilidad. La Iglesia debe ser un espacio seguro para todos, un espacio donde los jóvenes puedan crecer en la fe y en el amor, sin miedo a ser víctimas de abuso.





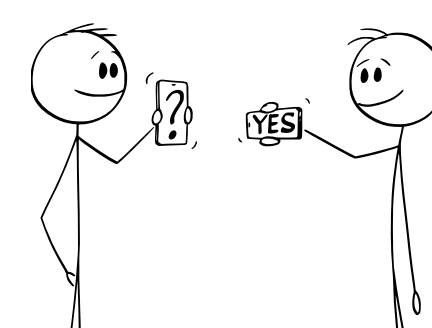
6. VISIBILIDAD Y COMUNICACIÓN

Los jóvenes han comprendido que la Iglesia, como faro de luz en un mundo a veces oscuro, debe adaptarse a los tiempos y a las nuevas formas de comunicación. En un mundo donde la información fluye a través de las redes sociales y las plataformas digitales, la Iglesia no puede permanecer ajena a este nuevo escenario. La Asamblea ha reconocido la necesidad de hacer visible el trabajo de la pastoral juvenil a través de redes sociales y medios tradicionales, con el fin de llegar a los jóvenes en su propio entorno y compartir el mensaje de esperanza y amor de Cristo.

La Iglesia tiene la misión de anunciar la Buena Nueva a todas las naciones (Mateo 28,19), y esto implica llegar a los jóvenes en su propio entorno, en el espacio digital donde se encuentran, se relacionan y se informan. La Asamblea ha reconocido la poca capacidad de alcance de las redes sociales de la Pastoral Juvenil Diocesana, ya sea para informar, enseñar, concientizar. La Asamblea le pide a la Pastoral Juvenil Diocesana que pueda generar estrategias de comunicación creativas para evangelizar en el mundo digital. Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica "la evangelización es la tarea esencial de la Iglesia" (CEC 849), y en este contexto, la comunicación efectiva se convierte en una herramienta indispensable.

La Iglesia debe utilizar las herramientas digitales para compartir el mensaje de esperanza y amor de Cristo, un mensaje que sea de importancia real para los jóvenes y que les ayude a encontrar sentido a su vida. Como nos recuerda el Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2023, "la comunicación debe ser un instrumento para la construcción de la paz y la unidad". Aquí, es realmente importante recordar también lo que dice el Documento de Aparecida, que nos invita a ser "discípulos misioneros" en un mundo que necesita la luz del Evangelio. La Asamblea ha propuesto generar instancias para mejorar el Equipo de Comunicaciones de la Pastoral Juvenil Diocesana, que sean capacitados en diseño gráfico, uso y manejo de redes sociales, etc. Es necesario contar con un equipo que comprenda el lenguaje digital y que sea capaz de crear contenido atractivo y relevante para los jóvenes. Este equipo debe estar formado por personas con pasión por la comunicación, con una comprensión profunda de las plataformas digitales y con la capacidad de crear contenido que sea atractivo, dinámico y relevante para los jóvenes.

La propuesta de los jóvenes de la Diócesis de Iquique también incluye el desarrollo de una campaña de evangelización digital, una campaña que utilice las plataformas digitales para llegar a los jóvenes con el mensaje de la fe. Esta campaña debe ser creativa, atractiva y relevante para los jóvenes, con el fin de que pueda captar su atención y despertar su interés por la fe. La campaña debe ser diseñada con la participación de los jóvenes, con el fin de que refleje sus intereses y necesidades. Al respecto, el Catecismo nos recuerda que "los laicos son llamados a ser agentes de evangelización en el mundo" (CEC 898), lo que incluye el uso de los medios digitales.



La Asamblea ha propuesto desarrollar formación online en videos cortos como cápsulas de fe, un formato que se adapta al ritmo de vida de los jóvenes y que les permite acceder a la formación religiosa de manera fácil y rápida. Estas cápsulas de fe deben ser dinámicas, interactivas y atractivas, con el fin de que puedan captar la atención de los jóvenes y generar un interés por la fe. Las cápsulas de fe deben abordar temas relevantes para los jóvenes, como la fe, la esperanza, el amor, la oración, la Biblia, la Iglesia, etc. En este sentido, la Palabra de Dios nos invita a transmitir con claridad y efectividad el mensaje del Evangelio (Romanos 10,14).

La Asamblea ha propuesto potenciar los espacios comunitarios, por lo que se vuelve imperioso fortalecer el espacio "Haciendo Comunidad", un espacio que permite a los jóvenes compartir sus experiencias de fe y conectar con otros jóvenes. Este espacio debe ser un lugar de encuentro, un lugar donde los jóvenes puedan sentirse parte de una comunidad y encontrar apoyo en su camino de fe. El Catecismo nos enseña que "la vida de la Iglesia es una vida comunitaria" (CEC 2181), lo que resalta la importancia de estos espacios de convivencia y fe.

La Asamblea ha reconocido la necesidad de generar instancias que den mayor visibilidad a la Pastoral Juvenil Diocesana y a sus integrantes. Es necesario mostrar el trabajo que se realiza en la Pastoral Juvenil, el impacto que tiene en la vida de los jóvenes y la importancia de la participación de los jóvenes en la Iglesia, pero no solo a ellos, sino también a aquellos que viven alejados de ella, incluso de bailes religiosos, no creyentes, enemistados y alejados. En el Documento de Aparecida, se hace un llamado a la Iglesia a "inculturar la fe" en todos los ámbitos de la vida, lo que incluye la comunicación y la presencia activa en los espacios donde los jóvenes se mueven. Por lo tanto se vuelve imperioso que la Pastoral Juvenil Diocesana pueda tener un espacio fijo en la página web de la Diócesis de Iquique, que se pueda ampliar a los diversos grupos que la componen, para que todos los grupos que lo necesiten, puedan tener acceso a esta plataforma. Del mismo modo, se propone crear otra plataforma de evangelización tipo podcast en Youtube, en donde por medio de conversatorios, podamos llegar a más jóvenes de las plataformas virtuales.

Los jóvenes hacen un llamado a que le demos importancia al cómo la Iglesia se comunica con el mundo digital, una Iglesia que es capaz de utilizar las herramientas digitales para anunciar la Buena Nueva y para conectar con los jóvenes. Como nos enseña el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, "la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús", y es precisamente esta alegría la que debemos transmitir en nuestras comunicaciones.

La Iglesia debe ser un espacio de diálogo, escucha activa y comunión, un espacio donde los jóvenes puedan encontrar respuestas a sus preguntas y un lugar donde puedan crecer en la fe y en el amor. La Asamblea pide que la Iglesia sea más cercana a los jóvenes, una Iglesia que se comunique con ellos en su propio lenguaje y que les ofrezca un espacio para crecer en la fe. La importancia de este diálogo se refleja en el Catecismo, que nos recuerda que "el diálogo es la base de toda comunicación auténtica" (CEC 2490). Esto contrasta con la poca difusión y compromiso de los sacerdotes con la Jornada Diocesana de la Juventud, un elemento que no puede pasar desapercibido.

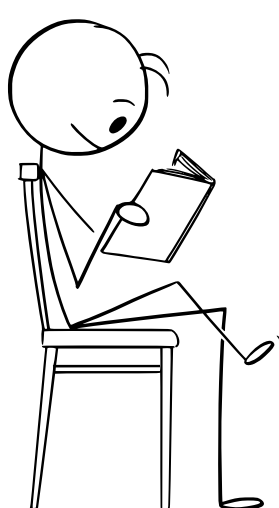




La Asamblea Juvenil ha reconocido la importancia de promover una cultura de la comunicación, una cultura que se base en el diálogo, la escucha y el respeto. La Iglesia debe ser un espacio donde las voces de los jóvenes puedan ser escuchadas con respeto, donde sus ideas puedan ser valoradas por el clero y los adultos en general y donde puedan participar activamente en la construcción de una Iglesia más justa, más humana y más cercana a las necesidades del mundo.

Para ello, el Papa Francisco ha subrayado en su encíclica *Fratelli Tutti* que la comunicación debe ser siempre un acto de amor y respeto hacia el otro “Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido” (FT 114), lo que implica también escuchar a los jóvenes y responder a sus inquietudes.

La visibilidad y la comunicación de una Pastoral Juvenil Orgánica son elementos clave en la misión de la Iglesia. A través de un uso efectivo de las herramientas digitales, la Iglesia puede llegar a los corazones de los jóvenes, brindándoles el mensaje del Evangelio y creando espacios donde puedan crecer y compartir su fe. La Asamblea Juvenil Diocesana sostiene y cree fundamental que se continúe en esta dirección, siempre recordando que la misión de la Iglesia es llevar la luz de Cristo a todos, especialmente a los jóvenes que buscan sentido y propósito en sus vidas.





CONCLUSIONES

La proyección de la Pastoral Juvenil Diocesana hacia el centenario de la Diócesis del año 2029 es realmente una gran oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido y los desafíos que aún permanecen en el horizonte. A partir de las inquietudes y propuestas emanadas de la Asamblea Juvenil Diocesana, se hace evidente que la juventud es un pilar fundamental en la construcción de una Iglesia viva, dinámica y comprometida con la realidad social que les rodea. En este contexto, la espiritualidad y la formación en la fe emergen como elementos esenciales para nutrir la relación con Dios y fomentar un sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Sin embargo, la realidad parece ser otra; aun cuando los jóvenes son la prioridad número uno en las Orientaciones Pastorales de la Diócesis de Iquique, el apoyo y el interés en la práctica es bastante deficiente, ya sea en el ámbito formativo, como en el ámbito Pastoral. Sin asumir con responsabilidad estos elementos, se hará imposible asumir los desafíos que la Asamblea nos propone.

Los jóvenes han expresado su deseo de recibir una formación integral que no solo les permita conocer la doctrina cristiana, sino también vivirla de manera auténtica. Este llamado a una formación en la fe es vital, ya que, en un entorno pluralista y complejo, requieren herramientas que les permitan discernir la verdad y dar testimonio su fe. La implementación de encuentros formativos, encuentros de oración y misas adaptadas a sus necesidades son algunas de las propuestas que surgen para fortalecer su espiritualidad.

La unión y la sinodalidad también se erigen como valores fundamentales en la vida de la Iglesia. Los jóvenes nos piden una Iglesia más cercana, "en salida" y solidaria, donde la fraternidad y el servicio sean los pilares de la comunidad. En este sentido, el camino al centenario de la Diócesis puede ser una oportunidad para fomentar la comunicación entre las parroquias y crear espacios de encuentro que fortalezcan los lazos entre los jóvenes de diferentes comunidades. La creación de un sistema de pastoreo que acompañe a los jóvenes en su camino de fe es un paso necesario para construir una Iglesia que escucha y responde a las necesidades de sus miembros.

La promoción del liderazgo juvenil y el compromiso comunitario son igualmente relevantes. En un mundo que demanda cambios y transformaciones, los jóvenes han manifestado su deseo de convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. La capacitación de líderes y coordinadores de grupos juveniles es un aspecto importantísimo que debe ser atendido, asegurando que los jóvenes estén equipados con las habilidades necesarias para guiar a otros con humildad y generosidad. En este sentido, el camino hacia el centenario de la Diócesis puede ser un hito para implementar programas de liderazgo que motiven a la juventud a asumir un papel activo dentro de la Iglesia y la sociedad.

Además, la acción social y las misiones son fundamentales en el llamado a vivir la fe en la práctica. Los jóvenes han resaltado la importancia de salir al encuentro de los más necesitados, siendo este un mandato de Jesús que debe ser vivido y experimentado. La creación de iniciativas de acción social que integren a la comunidad y promuevan la solidaridad es un objetivo que la Diócesis de Iquique debe abrazar con entusiasmo, especialmente en el marco del centenario. Esta acción social no sólo transforma a la comunidad, sino que también forma a los jóvenes en valores de justicia y caridad, reforzando su identidad cristiana.

En cuanto a la estructura organizacional y los protocolos de protección, la Asamblea Juvenil ha hecho hincapié en la necesidad de crear espacios seguros donde los jóvenes puedan desarrollarse sin temor a abusos. El establecimiento de protocolos claros y la difusión de información sobre derechos y vías de denuncia son acciones necesarias para garantizar el bienestar de todos los miembros de la comunidad. Con el centenario en el horizonte, es imperativo que la Diócesis de Iquique refuerce su compromiso con la protección de los más vulnerables, creando un ambiente que fomente la confianza y la transparencia.

Finalmente, en un mundo cada vez más digitalizado, la visibilidad y la comunicación son elementos clave que la Diócesis debe considerar para alcanzar a la juventud. La implementación de campañas de evangelización digital y la creación de contenido atractivo para las redes sociales son pasos necesarios para conectar con los jóvenes en su propio entorno. En este sentido, el centenario de la Diócesis podría ser una oportunidad para revitalizar la comunicación eclesial, asegurando que el mensaje del Evangelio llegue a todos, especialmente a aquellos que se sienten alejados de la comunidad.

Así pues, creemos firmemente que la proyección de nuestra Pastoral Juvenil hacia el centenario de la Diócesis, debe ser un proceso de renovación y compromiso con los valores que han guiado a esta porción del pueblo de Dios a lo largo de su historia. La juventud, con sus anhelos de verdad, justicia e idealismos, debe ser el centro de atención en la planificación y ejecución de iniciativas que fortalezcan su fe, su comunidad y su liderazgo. Este camino hacia el futuro debe estar marcado por la formación integral, la unión, la acción social y la comunicación efectiva, asegurando así que la Diócesis de Iquique pueda convertirse en un verdadero faro de esperanza y amor en la vida de todos sus miembros. Con este enfoque, la celebración del centenario no solo será un homenaje al pasado, sino una proyección del futuro.



BIBLIOGRAFIA

- Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) (1997).
- CELAM (2005) Documento de Aparecida.
- Papa Francisco (2020) Encíclica "Fratelli Tutti".
- Papa Francisco (2023) Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium".
- Papa Francisco (2023) "Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales".
- Papa Juan Pablo II (1987) Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis".





Hágan lo que
Él les diga...



PASTORAL JUVENIL
DIÓCESIS DE IQUIQUE